

Diáfanos espacios de esperanza

ENRIQUE RODRÍGUEZ

Galería RAMÓN BELEN

JEREZ

B.P.

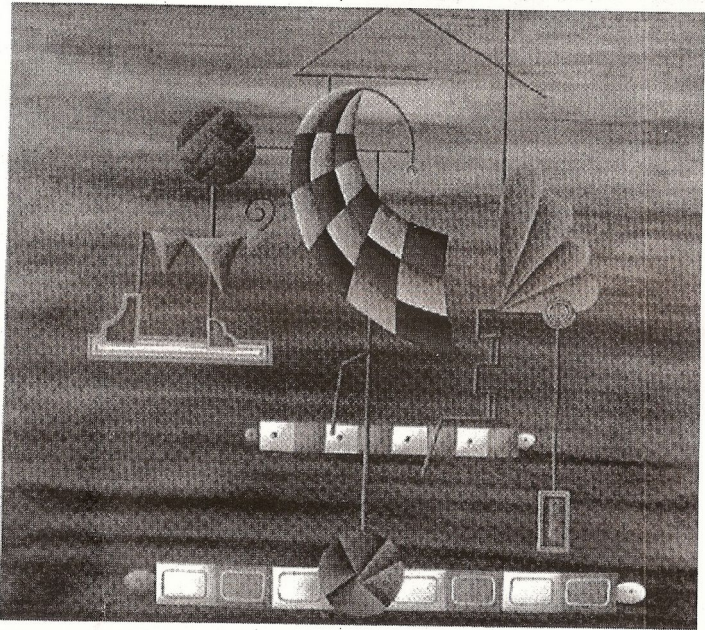
■ Continúa la programación expositiva de la Galería jerezana con una muestra de pintura llegada desde, ahora más que nunca, las frías tierras leonesas donde el artista vive y trabaja, realizando una obra colorista, que encierra muchos planteamientos de ese universo parareal que tantas veces, sin embargo, nos transporta a un cercano inmediatez.

La pintura de Enrique Rodríguez, llenas de guiños, de gestos cómplices de ausencias que presumen realidades presentes, nos sitúan en unos escenarios felices donde se levantan pueblos imposibles, donde el arbitrario circo de la existencia ha levantado su carpa colorista, donde un carrusel de sueños da vueltas en una infancia de eternidades presentidas. Por su obras navegan barcos varados en la tierra firme de un sueño que, quizás, se haga

algún día realidad en la mente de un niño. Por sus obras deambulan imágenes extraídas de paraísos imaginados, de territorios ambiguos poblados de escenas marcadas por el carnaval constante de una vida intensamente añorada. El tren de la farsa circula expectante por una vía sin retorno, transportando ilusiones y esperanzas, dejando retazos de una magia que, a pesar de todo, mostrará argumentos de felices complicidades.

La obra de Guzpeña - el autor ha adoptado el nombre de su pueblo, el Prado de la Guzpeña - es un juego permanente donde las formas estructuran una realidad sin aristas existenciales. Cada una de sus piezas, exquisitamente pintadas y pulcramente estructuradas, nos conducen por un territorio mediato, paralelo a una existencia sin reveses, conformada por la inteligente perspectiva de un mago alquimista que sabe manifestar el verbo poderoso de un visionario apasionante.

Estamos ante un universo de imaginación, ante las imposibles formas de una realidad a



contracorriente. Las obras de este artista nos sitúan ente un espejo sin azogue que refleja la existencia de un mundo presentado donde se desarrolla una realidad festiva, llena de diáfanos horizontes.

Enrique Rodríguez pone en el transcurrir expositivo de un Jerez gélido una nota de festiva realidad, primaveral discurso de una obra sin complicaciones dialécticas. Por eso, en estos momentos de lúcida expecta-

ción, con la existencia justamente apoyada en un diáfano compromiso que hace presentir días de dulces miradas, nos encontramos con el festivo planteamiento de una pintura que hace renacer la esperanza.